

Las divinas perfecciones de Dios uno y eterno, santificador, premiador y vengador, os las hemos enseñado verbalmente y por escrito... El amor a Jesu, al corazón Eucarístico de Jesu, la necesidad de la Comunión y esta frecuente, el amor a Maria Madre de Dios del Salvador y madre nuestra, via recta facil y comoda para llegar al Altísimo. Si A.H. ese doble amor, que ha de vivir inseparable en el corazón de todo Cristiano, nuestro lema ninguno lo pregonaba, y nosotros hemos procurado en todas ocasiones inspirarlo, avivarlo, usando de todos los medios de que dispusieramos: instrucciones, consejos, indulgencias, aprobando y favoreciendo las benéficas hermandades establecidas en todas las parroquias del Llano por nuestros hijos, nuestros celosos y amados sacerdotes.

"No, no tenemos la culpa de la perdición de ninguno, porque hemos anatematizado los vicios, y a los pecadores los hemos atraído, aconsejándoles el arrepentimiento, facilitándoles la vuelta al redil.

Grueba de ello, todo lo que habeis oído sobre la confesión, sea que os lo dijéramos nosotros, o se os lo enseñaran vuestros Pastores.

Estos y nosotros descorazonados, al ver que poco respeto se guardaba a las católicas leyes de Colombia, hicimos esfuerzos extraordinarios para acabar con la vida licenciosa de no pocos ^{hijos} rebeldes.

Stigmatizamos el juego y el lujo al propio tiempo que la embriaguez y pereza, cuando era objeto de nuestros servelos inculcar a nuestras hijas los conceptos cristianos y verdaderos del honor propio que las hacen intangibles, y a nuestros hijos las ideas salvadoras de trabajo y ahorro, vias por donde ha de entrar a vuestra casa la vida cristiana.

Si A.H. de esta el trabajo y ahorro son escudos puesto que estos facilitan al hombre medios para vivir y que más facil se cumple la ley de Dios en el hogar en que si no hay riquezas exageradas, tampoco pobreza extremada la hay antes existe cierta holgura.

Por ende, una vez más, la ultima antes de